



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Darcy el americano

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1997). Darcy el americano. *Cuadernos Americanos*, 2(62), 27-28.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 62, (marzo-abril de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

DARCY EL AMERICANO

Por Leopoldo ZEA
PUDEL, UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

DESDE ESCIPIÓN EL AFRICANO, los hombres que se destacan en la historia llevan el nombre del campo de sus hazañas. El campo de las hazañas de Darcy Ribeiro ha sido este ignorado continente, después utilizado por gente extraña a él. Darcy, que se hizo latinoamericano y americano sin más en el destierro, al que han sido obligados tantos latinoamericanos. Darcy, que ha hecho emerger del olvido y vacío en que se encontraba esta región del mundo, captando su cultura y las diversidades que forman su identidad. Identidad por la que los nacidos en estas tierras se igualan al resto de los hombres. Darcy, que partiendo de la identidad de la región ha forjado el molde educativo en el que han de formarse los hombres de esta región para integrarse en la universalidad que posibilita el reconocimiento de los otros como prolongación de sí mismos.

Lamento mucho el adiós que ahora se hace a este americano ejemplar que me llamó su hermano y al que yo considero mi hermano. La hermandad en que se funden ideas e ideales, topías y utopías. Darcy se enfrentó, como todos los que anhelamos un futuro mejor para esta región de nuestra América, a la hechura de la misma. Un futuro que hay que forjar a través de la educación. La educación, campo de batalla en donde ha de forjarse el futuro. Un futuro de libertad y para serlo de un desarrollo que lo garantice. No ya una abstracción más sino una realidad. Nuestro difícil pasado es el que nos obliga a forjar con violencia, como se forja el hierro a golpes, para que así se endurezca y pueda vencer al pasado y remontar el futuro.

Para Darcy pueblos como los nuestros, golpeados sin piedad, al servicio de destinos que les son ajenos, han de golpearse para endurecerse a sí mismos y así garantizar el fruto positivo de este duro troquelaje. Educación espartana, sin descanso, que permita superar los residuos de la educación que el coloniaje nos impuso para afianzar la dependencia. El mismo hierro en que fuimos forjados en beneficio de otros ha de redundar en beneficio propio y habrá que hacerlo para vencer los coloniajes y sus residuos. Darcy, educador y conocedor de la propia historia y cultura y del sentido de las mis-

mas, supo lo que habría que hacer para superarse a sí mismo. El hombre no es un animal que supere estadios, de acuerdo con leyes naturales; por el contrario, es una criatura que ha de violentar lo que parece predeterminado. ¿Hasta cuándo? Hasta donde sea posible para alumbrar el camino.

Cerca de este lugar está el Memorial de América, símbolo de los viejos esfuerzos por rebasar y afirmar lo que debe ser afirmado. El Memorial de América, concebido por Darcy, donde una mano sangrante recuerda lo que no debe ser olvidado. Una mano que no puede ser puño porque ha de superar la violencia que a lo largo de la historia le fue impuesta. Y dentro de la palma abierta, penetrada por la sangre de Nuestra América, vemos muy al fondo la ciudad del futuro que es Brasilia, por donde Darcy deambuló y discutió. Allí caminé con el rector y luego el senador que fue el mismo Darcy, empeñado en educar y en legislar para un futuro mejor. Imaginó futuros y forjó caminos para llegar a ese futuro.

Y más adentro de esta maravillosa Metrópolis está la selva y el río Amazonas, donde el mismo Darcy se bañó de Humanidad. La humanidad propia de los pueblos que han de superarse dolorosamente para forjar el futuro de América, y no ya el de otros. El futuro que había de emerger en la humedad de la selva y el caliente sudor de los hombres de esa región que con otras regiones de América han servido de caldero, crisol de la raza con la que soñó mi compatriota José Vasconcelos: la Raza Cósmica. Esa raza que no es raza, sino capacidad de verse en los otros a sí mismo, en lo que la distingue y al mismo tiempo en lo que la iguala. El negro, el blanco, el cobrizo, el amarillo, todas las gamas del color humano como entresijo de colores que da sentido y perfil a esta región del mundo que es América. Nuestra América, la América de Darcy y la América mía. La América de la que emergen las imágenes surgidas de la cósmica cabeza de mi hermano Darcy y que envuelven esta región con algo más que utopía, o utopía de utopías: como la realidad que quiérase que no están construyendo los Darcy con su genio y corazón. Esto es lo que quiero hacer patente con todo mi cariño fraternal al amigo con el que quisiera haberme vuelto a encontrar. Conmigo está mi pequeña esposa y compañera, María Elena, que llora de emoción cuando recuerda a Darcy que le decía: “María Elena, adoro tu prólogo, tus palabras, lo que piensas y dices de mí”.

¡Hasta pronto, querido hermano!